CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

34



Canadá, hoy

Teresa Prados Torreira

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-368-1994

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

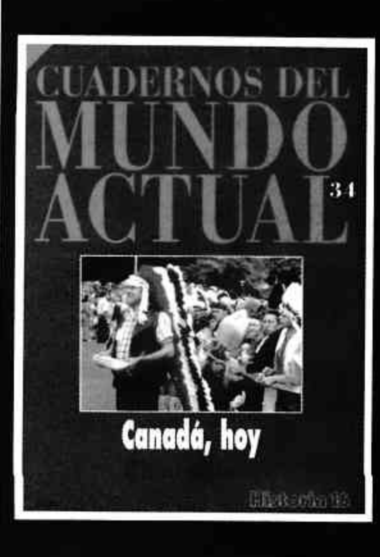
Universidad Complutense
UNED

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

Canadá, hoy

Teresa Prados Torreira



Manifestación de indios canadienses

Arriba, Cartier y su gente comienzan la exploración y colonización francesa del Canadá en la primera mitad del siglo XVI (por H. R. Perrigard). Abajo, indios Micmac a mediados del siglo XIX (anónimo)

Canadá, hoy

Por Teresa Prados Torreira
Profesora de Historia Americana.
Columbia College, Chicago.

Con frecuencia las descripciones de Canadá aluden con sorna a su falta de personalidad: *una América descafeinada, una tía soltera...* Para los habitantes de cualquier otra nación, esa fama de ser un país sin personalidad resultaría ofensiva; a los canadienses, en cambio, les divierte.

Cuando la CBC, la red de radio y televisión estatal, organizó un concurso para captar la esencia de la identidad nacional, en el que los participantes tenían que completar la frase *tan canadiense como...*, la respuesta ganadora resultó ser *tan canadiense como es posible, dadas las circunstancias.* Lo paradójico es que precisamente esa tenue identidad nacional es una de las características más definidas de la cultura de este país. Aún más, se trata de una verdadera obsesión nacional. Condicionado por su inmenso tamaño (sólo Rusia lo aventaja en extensión), su pasado colonial y su cercanía a Estados Unidos, Canadá ha ido forjando su historia como nación independiente con una vacilación y cautela sin precedentes.

Las peculiares circunstancias geográficas, y la inhospitalidad de su clima, han sido los grandes factores determinantes en la configuración de su historia. Una serie de obstáculos geológicos recorren el país de Norte a Sur: las Montañas Rocosas, en las provincias occidentales, y el llamado Escudo Canadiense —una enorme formación de piedra estéril, que cubre aproximadamente la mitad de la superficie del país—, en el centro. El resultado de todo ello es la escasez de habitantes. En efecto, mientras que la media de la densidad demográfica española hoy día es de 126 habitantes por kilómetro cuadrado, la de Canadá es únicamente de 3,5 por kilómetro cuadrado. El 80 por 100 de su territorio está deshabitado y el grueso de su población concentrado en una franja a lo largo de la frontera con Estados Unidos.

La organización política canadiense refleja las divisiones naturales de su geografía. Canadá cuenta con 10 provincias: las atlánticas (Nueva Escocia, New Brunswick, la isla de Prince Edward y Terranova), las provincias centrales (Ontario y Quebec), las provincias occidentales de las grandes praderas (Manitoba, Saskatchewan y Alberta) y Columbia Británica, bañada por el océano Pacífico; cuenta también con dos *territorios* al Norte del país, el Yukón y los territorios del Noroeste.

Desde su capital, Ottawa, en la provincia de Ontario, el gobierno federal hace malabarismos para mantener la frágil unidad política canadiense. A su favor tiene los vastos

recursos naturales del país. Gracias a ellos, Canadá ha llegado al siglo XX convertida en una fuerza política y económica indiscutible. Su población de 28 millones de habitantes, 17 millones de angloparlantes, 7 millones de francoparlantes y el resto con otra lengua madre, es hoy día una de las más prósperas del mundo. Pero el camino está resultando arduo. Para bien o para mal, Canadá tiene una historia compleja y conflictiva. No hay nada insípido sobre su pasado, ni plácido sobre su presente.

El comercio y la caza

Cuando las primeras oleadas de europeos —ingleses, franceses, portugueses y españoles— llegaron al Canadá, lo hicieron atraídas por un codiciado bien: los grandes bancos de bacalao que se podían encontrar en su costa atlántica. Poco a poco, las expediciones pesqueras fueron penetrando por el complejo sistema fluvial canadiense hacia el interior del país, donde descubrieron las posibilidades comerciales de lo que se convertiría en la otra gran fuente de riqueza de este territorio: la piel de castor que tan apreciada era en Europa. Con ayuda de los indios, los traficantes de pieles establecieron los primeros asentamientos europeos, al tiempo que desentrañaban los misterios de la geografía canadiense. Tras ellos vinieron misioneros católicos, exploradores aventureros y aristócratas. Lo que primero fueron iniciativas privadas pronto adquirieron carácter y financiación oficial. Para los gobiernos inglés y francés, los dos poderes que consiguieron hacerse con la hegemonía de la zona, las incursiones en el joven territorio ofrecían la posibilidad de abrir un nuevo camino al Oriente y encontrar una riqueza comparable a la que había hallado la monarquía española en las tierras de América.

A lo largo de los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII, franceses e ingleses afianzaron sus posiciones al norte del Nuevo Mundo en un frágil equilibrio roto, una y otra vez, al enzarzarse las fuerzas europeas en una contienda. Nueva Francia ocupaba el corazón del continente, mientras que la monarquía inglesa dominaba la costa atlántica. Unos 250.000 indios y esquimales (llamados Inuit en Canadá), distribuidos entre una serie de naciones con su lengua y cultura propias, se vieron arrastrados a esta batalla por el poder, y jugaron un papel militar activo al forjar alianzas con los ejércitos inglés y francés. El contacto entre indios y europeos sirvió para azuzar la rivalidad interna de cada grupo y dar a este período su carácter inestable y violento.

La competencia francesa e inglesa se intensificó a lo largo del siglo XVIII y culminó con la conquista de Quebec por el ejército inglés durante la Guerra de los Siete Años. Por el tratado de París (1763), que puso fin a la contienda, Francia perdía su poderío en tierras canadienses, aunque ello no condujo

William Lyon Mackenzie King



1874-1950. Durante casi treinta años, de 1921 a 1948, con sólo un breve intervalo, William Lyon Mackenzie King ostentó el puesto de primer ministro de Canadá. Este hombre regordete, de baja estatura, con fama de indeciso, que permaneció soltero toda su vida, consiguió mantenerse en el poder más tiempo que ningún otro líder democrático en la historia. Proveniente de Ontario, King, experto en relaciones laborales, fue primero ministro de trabajo, sucediendo a Wilfrid Laurier como jefe del Partido Liberal. Como primer ministro, la fórmula de su éxito en política interior consistió en una curiosa mezcla de pasividad, dejando que las cosas siguieran su curso, y de determinación en mantener la unidad política del país. Especialmente importante fue su política conciliadora durante la Segunda Guerra Mundial, que contribuyó a apaciguar la hostilidad entre el Canadá inglés y el francés. Mackenzie cuenta con el honor de haber sido durante su mandato cuando Canadá se convirtió en nación independiente. En 1991, por el Estatuto de Westminster, el Parlamento británico renunció a su autoridad sobre el Dominio y Canadá pasó a ser una nación soberana.



Ataque norteamericano contra Quebec el día de Nochevieja de 1775. Aquella guerra no sólo resultó un fracaso para los agresores, sino que privó a los independentistas americanos de la simpatía de los canadienses

a la asimilación de la sociedad de habla francesa de Quebec, que, atrincherada en su mundo rural, continuó hablando su lengua original y practicando su religión y costumbres.

El triunfo de la corona inglesa se vio empañado unas décadas después, cuando las colonias americanas declararon su independencia. En contra de lo que esperaban los líderes revolucionarios americanos, el fervor independentista no se esparció por el territorio canadiense. Al contrario, a Canadá fueron a parar varios miles de habitantes de las antiguas colonias americanas que, habiendo permanecido leales a la corona inglesa, encontraron refugio en tierras canadienses cuando vieron su causa derrotada. Su presencia ayudó a reforzar en la conciencia nacional una actitud de desconfianza hacia el espíritu iconoclasta de su inquieto vecino.

En ningún momento la amenaza del sur de la frontera fue tan clara como en la guerra de 1812 entre la corona inglesa y la república estadounidense, cuando el ejército americano llegó a invadir Canadá con la esperanza de que este territorio se uniera a su lucha contra el imperio europeo. Pero de nuevo los planes americanos se iban a ver desbaratados. Los canadienses no sólo no se unieron a su causa sino que impidieron el avance del ejército americano, mostrando de nuevo que era más fuerte su identidad como súbditos británicos que como ciudadanos autónomos del Nuevo Mundo. De este conflicto data la fijación de la frontera entre las dos naciones en el paralelo 49.

El comercio de la piel de castor continuó dominando la economía canadiense hasta la primera mitad del siglo XIX, combinando la organización burocrática de las compañías inglesas y el sistema individualista y fragmentario de los franco-canadienses. Los legendarios *voyageurs,* o *coureurs de bois,* como se conocía a los hombres que vivían del castor, aprendieron de los indios las técnicas de caza y de supervivencia, lejos de la civilización europea, adoptando entre otras cosas, las canoas y los trineos como medios de transporte. La convivencia entre los dos

grupos tuvo como resultado una nueva raza mestiza, los *métis,* con una identidad cultural propia cuya oposición al gobierno central en las últimas décadas del XIX culminó en la rebelión de Red River y la consiguiente ejecución de su líder, Louis Riel.

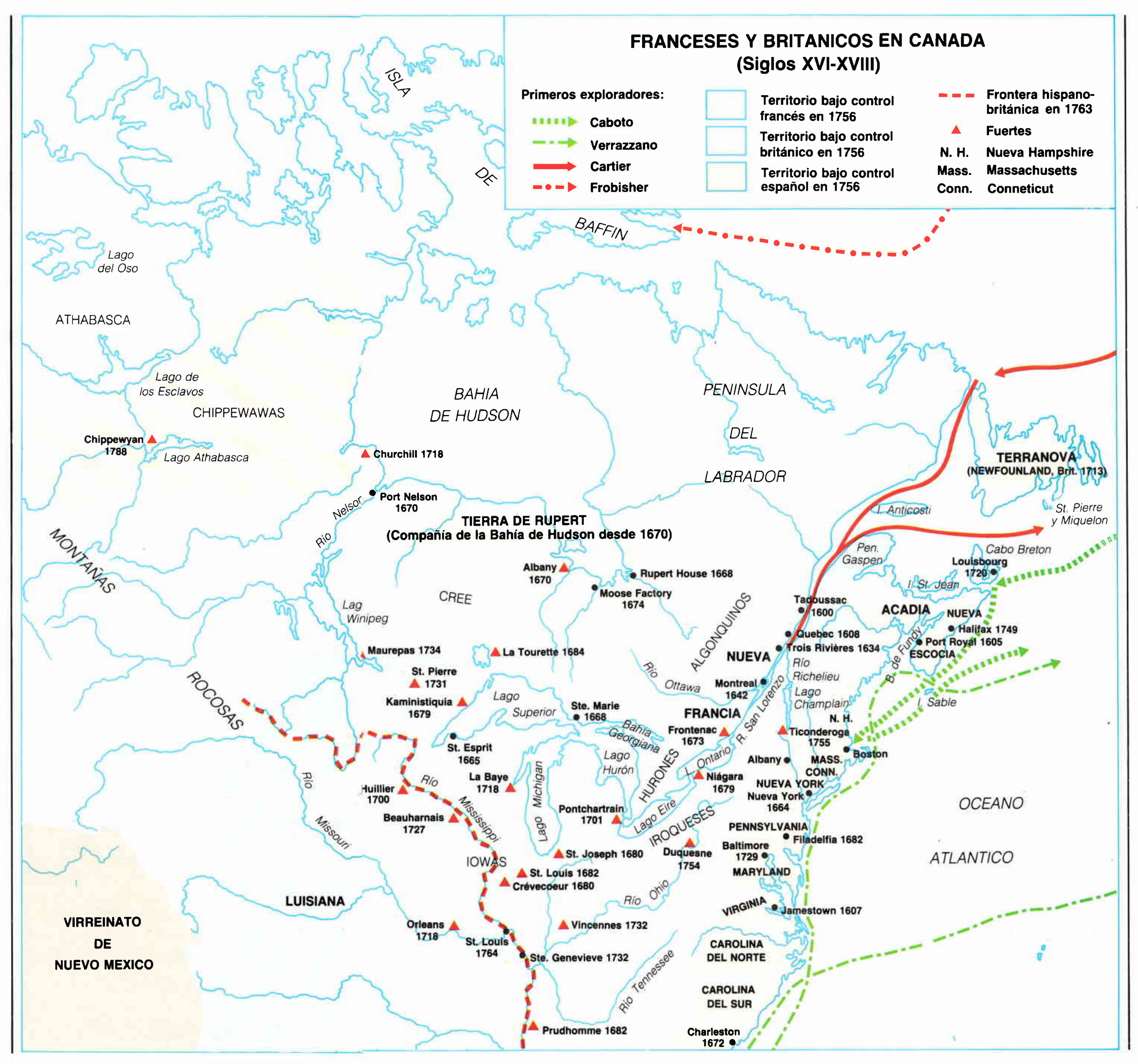
El «Dominio de Canadá»

El nacimiento oficial de Canadá como entidad política bajo el control de Londres se fecha en 1867. En ese año el Parlamento Británico aprobó el Acta de Norteamérica Británica, donde se especificaban los términos del sistema federal canadiense. Por esta acta, Ontario y Quebec se unieron a otras dos colonias británicas, Nueva Escocia y New Brunswick, para formar una confederación, el Dominio de Canadá, a la que unos años después se adhirieron Manitoba, Prince Edward y el territorio del Noroeste.

El precio que exigieron los líderes de Quebec al aceptar esta unión fue el de que esta provincia se mantuviera como una entidad política autónoma, con jurisdicción propia en lo que se refería a educación, lengua y cultura. Si bien los francoparlantes iban a ser siempre una minoría política en el Dominio, obtenían la garantía de ser mayoría a nivel provincial, evitando así su asimilación. Quebec y Ontario eran ya entonces las provincias más populosas, pero mientras Quebec era una sociedad predominantemente agrícola y estable, en la que la Iglesia católica ocupaba un lugar clave, Ontario se caracterizaba por el espíritu comercial y emprendedor de su población de origen inglés y escocés, y con un fuerte componente puritano.

Lo característico de la historia de Canadá es que la autonomía otorgada por el Acta de 1867 no fue tanto el resultado de un movimiento independentista, como del hecho de que la defensa de las colonias norteamericanas le resultaba demasiado cara a Gran Bretaña. Pero también es cierto que el Dominio había alcanzado a mediados del siglo XIX una nueva cohesión política, bien reflejada por el sistema ferroviario transcontinental que se terminó de construir en estos años (fundamentalmente con el trabajo de peones chinos). Una vez completado, Columbia Británica se unió a la confederación canadiense como una provincia más, contando entonces con una población de la que tres cuartas partes era india.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, prácticamente no había contacto entre las provincias del Atlántico y las del Pacífico, separadas no ya por la distancia, sino por bosques, lagos y montañas infranqueables, así como por las dificultades de comunicación que imponen los durísimos inviernos canadienses. El ferrocarril unió por primera vez las



dos costas. Cuando unas décadas después empezaron a llegar miles de familias de emigrantes procedentes de Europa, el tren ayudó a transportarlas y esparcirlas por el inmenso continente.

Con las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, se abre una gran época de prosperidad y crecimiento demográfico gracias al impulso migratorio europeo. En estos años se completó la conquista del Oeste canadiense, que había comenzado siglos antes y que implicó estas dos cosas: la domesticación de la Naturaleza y la sumisión de los indios con su consiguiente confinamiento en reservas. La conquista del Oeste canadiense fue más lenta que la del americano, pues las condiciones climáticas eran más duras y la tierra más pobre, y fue también más ordenada, menos violenta.

Al contrario de lo que ocurrió en Estados Unidos, el gobierno canadiense mantuvo un papel activo como supervisor del avance colonizador. La famosa policía montada fue el instrumento que utilizó el gobierno para *pacificar* el Oeste y acabar con la resistencia india, ya para entonces seriamente debilitada. El contacto con los europeos, así como los cambios ecológicos producidos por la caza a gran escala, habían acabado con su forma de vida. Confinados cada vez en territorios más reducidos, y obligados a firmar tratados absolutamente desventajosos, los indios canadienses desaparecieron durante años del paisaje histórico. Su lugar lo vinieron a ocupar los emigrantes rusos, ucranianos, checoslovacos y, en general, de la Europa del Este, que fueron poblando las praderas de Saskatchewan y Alberta, con categoría de provincias desde 1905. (Un caso especial fue la presurosa oleada de emigrantes que llegó al Yukón, entre 1896 y 1899 cuando se descubrió oro en el río Klondike).

La experiencia colonizadora era muy dura. Al largo viaje en tren, le seguía otro en carromato hasta el remoto punto de destino, y la urgente tarea de construir una casa, que durante los primeros meses no podía ser más que una cabaña de madera o una vivienda bajo tierra. El autoabastecerse era un objetivo imperativo que dificultaban innumerables obstáculos, tormentas de nieve en invierno, plagas de insectos en verano, alimañas y, en general, el aislamiento absoluto en el que vivía la mayoría de los colonos. Su trabajo se vio ayudado por las innovaciones tecnológicas de principios de siglo que contribuyeron al alza de la productividad agrícola, con el resultado de que, al comenzar la Primera Guerra Mundial y aumentar, por tanto, la demanda alimenticia, Canadá tenía capacidad suficiente para abastecer a una enorme parte de la población obrera de Europa.

En cuanto a su situación política, básicamente, hasta la Primera Guerra Mundial, la autonomía canadiense se limitaba a asuntos domésticos y a decidir hasta qué punto contribuía a la política exterior británica. Los diplomáticos británicos representaban a Canadá en el extranjero y las decisiones fundamentales —entablar guerras, etc.— se tomaban en Londres. Como punto más débil del llamado *Triángulo del Atlántico Norte,* Canadá tenía que plegarse a los designios de los otros dos miembros, Estados Unidos y Gran Bretaña, en las disputas internacionales.

Hacia la identidad nacional

La Primera Guerra Mundial resultó ser un arma de doble filo en el proceso de formación de la identidad nacional canadiense. Por una parte, la guerra agudizó las diferencias entre los dos Canadás. Tradicionalmente, los anglo-canadienses tendían a identificarse con los objetivos imperialistas de Gran Bretaña, mientras que la actitud del Canadá francés era de cauto recelo, como mostró el escepticismo con que Quebec siguió la guerra británica contra los boers en Sudáfrica. Al estallar la Primera Guerra Mundial, los angloparlantes se apresuraron a demostrar su lealtad a la Corona, participando con gran entusiasmo en el esfuerzo bélico. La población francófona, por el contrario, lo hizo a trancas y barrancas. En 1916, cuando el sistema de voluntarios resultó insuficiente y las bajas se intensificaron, el gobierno canadiense impuso servicio obligatorio. Como resultado, tuvo lugar una serie de sublevaciones en Quebec y la consiguiente división del país a lo largo de líneas étnicas. Pero, al mismo tiempo, la guerra contribuyó a la aparición de un incipiente sentido nacionalista en Canadá. Su participación militar, así como su papel económico al haber puesto a disposición de Gran Bretaña sus recursos naturales y financieros durante el conflicto, dieron al país una nueva confianza en su potencial y realzaron su estatus internacional.

Arriba, debate del borrador de la **British North American Act**, *en la Conferencia de Londres, 1766 (Archivos Públicos, Canadá). Abajo, los padres de la Confederación en una de las sesiones de la Conferencia de 1787*

Tras la guerra, se formó la asociación llamada Commonwealth Británica, en la que participaban además de Gran Bretaña y Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, como un grupo de pueblos libres que compartían su lealtad a la Corona, una ambigua fórmula que aspiraba a satisfacer las sensibilidades nacionalistas en los antiguos dominios y, al tiempo, evitar su ruptura con Londres. Canadá continuó moviéndose en un limbo político, mitad colonia, mitad nación, pero con mayor frecuencia el gobierno canadiense exigió firmar tratados de forma independiente y el derecho a determinar su propia política exterior. Canadá insistió también en tener su propio asiento en la recién creada Liga de las Naciones.

En el período de entreguerras, bajo el liderazgo del primer ministro liberal Mackenzie King, Canadá intensificó su viaje hacia la autonomía. Por el Estatuto de Westminster (1931), Canadá se convirtió en un Estado soberano, junto con Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica, cuando el Parlamento británico renunció a toda autoridad en estos dominios. Los canadienses, sin embargo, no consiguieron ponerse de acuerdo en cuanto a la fórmula a emplear para enmendar su Constitución. Con una flema sólo posible en este país, llegaron a la conclusión de que la solución era dejar la Constitución canadiense en manos del Parlamento británico. Por muy acomodaticio que fuera el Gobierno de Londres, esta cesión perpetuaba la situación semicolonial del Canadá y no favorecía el enraizamiento de una identidad nacional.

Los años treinta se caracterizaron por la revitalización del movimiento separatista y por el activismo político. La Gran Depresión afectó a Canadá tanto como a Estados Unidos, y dio lugar a una fuerte militancia política entre los granjeros de las praderas y entre los obreros de las ciudades. Como consecuencia, aparecieron nuevos partidos políticos que vinieron a romper el equilibrio entre el partido liberal y el conservador que había dominado hasta entonces el panorama político.

La Primera Guerra Mundial había envenenado las relaciones entre el Canadá inglés y el francés, y el país, sumido en un humor aislacionista, estaba decidido a no verse involucrado de nuevo en una contienda europea. Sin embargo, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, a Canadá le fue imposible permanecer al margen, unido como estaba al destino de Gran Bretaña y cada vez en mayor medida al de Estados Unidos, que acabó adoptando un papel tan activo como en la guerra anterior. La contienda volvió a abrir antiguas heridas y ahondó el abismo entre las dos sociedades canadienses, pero como había ocurrido anteriormente, también fortaleció al país. Una provincia más, Terranova, se incorporó en 1949 a Canadá, que emergió del conflicto convertido en la tercera fuerza militar industrial del mundo y como tal dispuesto a ocupar un lugar importante en la política internacional. Europa y Japón habían quedado devastados; Canadá, en cambio, al igual que Estados Unidos, rebosaba salud.

El período de la posguerra es la edad dorada de la diplomacia del Canadá, tanto por su papel mediador durante la crisis del Canal de Suez en 1956, que le valió a su ministro de Asuntos Exteriores Lester Pearson el Premio Nobel de la Paz, como por su papel activo en la creación de las Naciones Unidas y de la OTAN. Al tiempo, el Plan Marshall de ayuda para la recuperación europea significó la apertura de un gran mercado para los bienes canadienses y coincidió con la explotación de nuevos recursos naturales y con el alza de la inversión extranjera, particularmente americana, en Canadá. El resultado fue un alto grado de prosperidad, pero también una creciente dependencia de Estados Unidos por parte de la economía canadiense. Por añadidura, el fantasma de la amenaza soviética, al que con tanta frecuencia se recurría en los años de la guerra fría, justificaba la dependencia militar de su vecino del Sur. Washington y Nueva York pasaron pues a ocupar el puesto que había ostentado Londres hasta entonces en el universo del Canadá.

La «revolución silenciosa»

En la década de los sesenta, tan turbulenta en Canadá como en resto del mundo occidental, se puso en marcha la *revolución silenciosa*. Hasta el siglo XX, la supervivencia de la cultura francesa se había conseguido gracias al aislamiento de sus comunidades rurales, caracterizadas por su conservadurismo político y por el papel básico que ocupaba la Iglesia católica. A pesar de los conflictos periódicos entre un grupo y otro, el dominio anglo-canadiense de la vida económica de Quebec no se cuestionaba. Eran

Arriba, escena idealizada de la vida en una tienda de los indios Plains (acuarela del primer tercio del siglo XIX, P. Rindisbacher, Museo West Point, Nueva York). Abajo, panorama de la calle King de Toronto (hacia 1860)



mundos aparte: uno rural y otro industrial. Pero a principios del siglo XX, Quebec comenzó a industrializarse y, por tanto, a atraer, especialmente Montreal, a un gran número de emigrantes de diversos orígenes, amenazando con diluir los elementos característicos de la cultura *québécois*. La asimilación de esta provincia parecía inminente y habría ocurrido si no hubiera sido por el creciente impulso nacionalista y por el papel que comenzaron a ocupar los franco-canadienses en el mundo moderno.

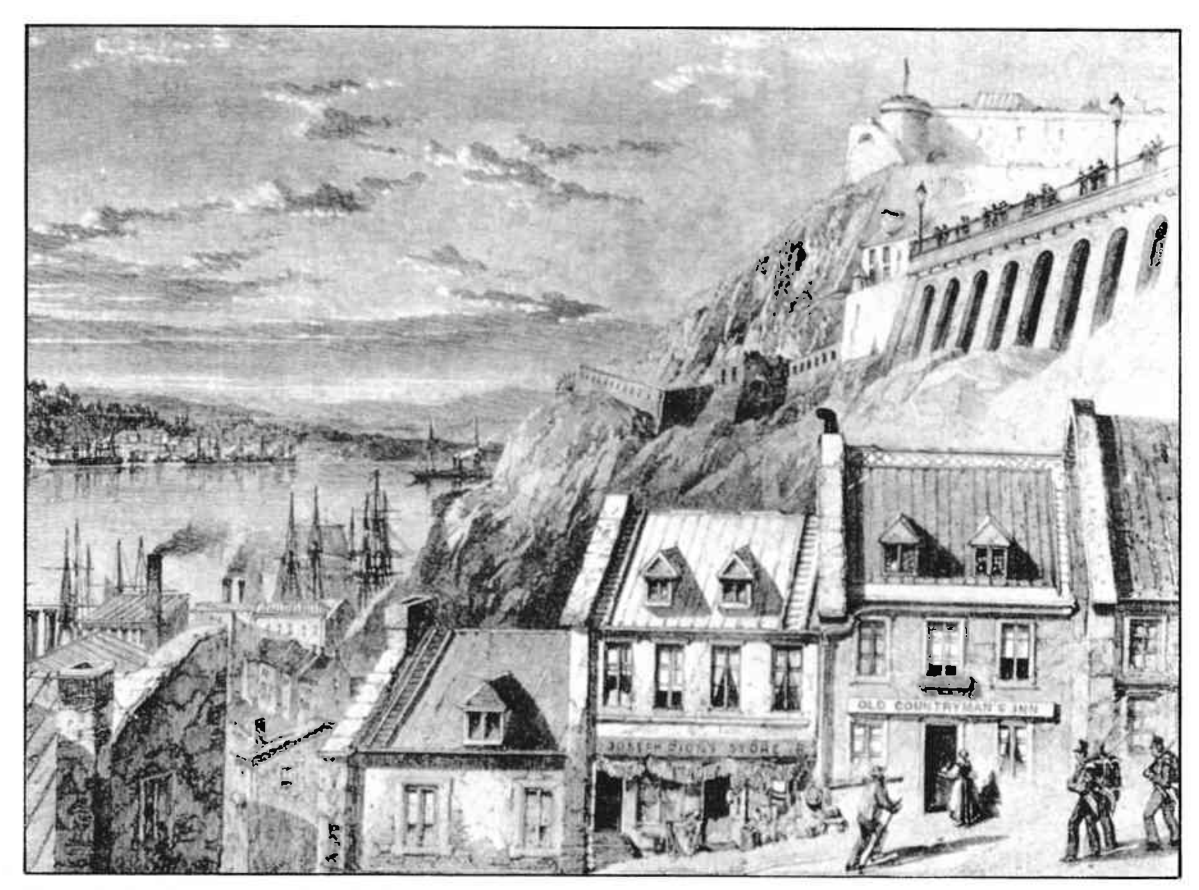
Una nueva clase social de innovadores hombres de negocios francoparlantes había hecho su aparición. Con una hasta ahora insólita confianza en su habilidad financiera, y con el apoyo del gobierno provincial (los liberales de Jean Lesage), estos líderes llevaron su nacionalismo político a un terreno económico y se hicieron con las compañías en el Canadá francés que habían estado bajo el control de los angloparlantes. Dejando atrás su pasado rural y estable, el Quebec se convirtió en una sociedad secular, móvil e inquieta, donde la Iglesia católica ocupaba ya un papel secundario, como indicaba el vertiginoso descenso de natalidad entre los francoparlantes.

La transformación social vino acompañada de un creciente sentir nacionalista que empezó a exigir que los cambios sociales se tradujeran a un terreno constitucional con el reconocimiento explícito de la existencia de dos naciones y culturas dentro de Canadá, mientras que sectores más radicales apostaban por una solución independentista. En octubre de 1970, la tensión política llegó a un punto álgido cuando el *Front de Liberation du Quebec* emprendió una violenta campaña de presión contra el gobierno utilizando tácticas como la explosión de bombas en las calles de Ottawa y el secuestro de autoridades. El entonces primer ministro, Pierre Trudeau, respondió a este ataque con la suspensión de los derechos civiles, lo que equivalía a una declaración de la Ley Marcial.

Superada la crisis, Trudeau optó por una estrategia de compromiso, intentando apaciguar a los nacionalistas sin por ello reconocer la existencia de Quebec como nación independiente. Su visión pancanadiense incluía la defensa del bilingüísmo a nivel federal y el aumento del peso de los francoparlantes en los puestos de decisión, pero también trivializaba las diferencias culturales entre los *québécois* y el resto del país.

Paisaje, lengua, historia

¿Qué es lo que distingue a los cuentos canadienses de otros con un origen diferente? Considerados individualmente, probablemente nada. No hay una esencia canadiense que al espolvorearla sobre un fragmento literario lo transforme como por arte de magia. Un cuento canadiense puede o no estar ambientado en el helado norte o en bosques impenetrables e incluir referencias a la nieve, castores, la policía montada, esquimales o animales muertos, pero hoy día es poco probable. La policía montada, en concreto, está cada vez más escasa. Ni tampoco es necesariamente una clave el lugar de origen del escritor. Un 12 por 100 de la población canadiense no ha nacido en Canadá... La definición de cuento canadiense, *como la de* canadiense *en general, es sólida en el centro pero de bordes borrosos... Sin embargo, cuando el cuento canadiense se considera no individualmente sino como un conjunto, se pueden sacar varias conclusiones generales. Una es el número relativamente alto de mujeres escritoras que a pesar de las condiciones sociales adversas... han hecho grandes contribuciones a esta tradición literaria. [Otra] es la asombrosa explosión de talento en los años sesenta y setenta, una explosión que está relacionada al aumento general de la conciencia y orgullo nacionales durante esos años... Canadá comparte con Australia y Nueva Zelanda la reciente experiencia histórica de una colisión entre un paisaje y una lengua e historia, que en un principio no son indígenas y que se alteran mutuamente... La colisión entre la mente y la tierra continúa hoy con la llegada de nuevos grupos de emigrantes, que describen a su modo este impacto doble. Unas de las primeras tareas en una situación colonial es forjar lo que se puede llamar un lenguaje directo, es decir, el intento de describir la realidad observada como es y no a través de convenciones importadas que no tienen aplicabilidad. Este tipo de realismo... ha sido una presencia constante en el cuento canadiense. (Margaret Atwood,* The Oxford Book of Canadian Short Stories in English, *1986.)*



Vista de Quebec en los días de la Conferencia en la que se redactó el Acta que lleva su nombre, por la que se organizaba la administración de Quebec y se preservaba la lengua francesa y la religión católica

Quebec respondió a las tibias reformas de Trudeau con escepticismo. La insatisfacción general quedó reflejada en las elecciones de 1976, cuando el *Parti Québécois*, de tendencia separatista, con René Lévesque a la cabeza, ganó las elecciones al gobierno provincial, creando la impresión de que Canadá estaba a punto de desintegrarse como unidad política. Sin embargo, en el referéndum de mayo de 1980, convocado para decidir el tema de la soberanía, el 60 por 100 de Quebec se mostró contrario a la ruptura. La explicación estaba clara. La *revolución silenciosa* había supuesto la integración de la economía franco-canadiense en el mundo moderno y los sectores más afectados por este cambio temieron que la independencia pudiera poner en peligro los logros conseguidos en la última década.

Mientras tanto, la sociedad angloparlante no había permanecido inmóvil durante estos años. Como demostró la Exposición Universal de 1967, que conmemoraba el centenario de la existencia de Canadá como unidad política, los canadienses habían adquirido un nuevo orgullo nacional. La hoja de arce, que pasó entonces a formar parte de la bandera y que se cosían los jóvenes turistas canadienses a la mochila cuando viajaban por Europa, entre otras cosas, para que no se les confundiera con los americanos, se convirtió en símbolo del nuevo nacionalismo. En 1980, *O Canada* se convirtió en el himno nacional sustituyendo al antiguo *God Save the Queen*. El momento parecía maduro para remediar la anómala situación política del Canadá y poner fin a su dependencia de Londres.

Por el Acta de 1982, el pueblo canadiense asumió control absoluto sobre su Constitución. De ahora en adelante, el Gobierno de Ottawa no estaría obligado a recibir la aprobación del Parlamento británico para enmendarla sino que bastaría la aprobación de los diez Gobiernos provinciales. Sin embargo, la nueva Constitución, al no incluir un incremento considerable del poder de decisión de Quebec, no recibió la aprobación de esta provincia que rehusó firmarla. Y el resto del país, hasta ahora indiferente al debate constitucional, decidió no plegarse a las demandas de los franco-parlantes.

De una situación anómala se había pasado a otra. La Constitución estaba ya en manos canadienses pero una de las provincias más grandes y prósperas del país no la había suscrito.

En 1987, los *premiers* de las diez provincias se reunieron en el lago Meech de Quebec con el primer ministro Brian Mulroney para llegar a un acuerdo que normalizara de una vez por todas la situación constitucional. Por el *acuerdo del lago Meech,* la definición de la nación canadiense incluía el reconocimiento de Quebec como sociedad con carácter distintivo, al tiempo que se nombraba a los franco-canadienses como uno de los dos grupos fundadores del Canadá. El acuerdo se recibió con satisfacción entre la población francoparlante que se declaró dispuesta a firmar la Constitución. Se había superado un obstáculo pero los problemas del país no se habían quedado resueltos.

Según las leyes canadienses, las enmiendas a la Constitución tenían que ratificarlas las diez provincias en un espacio de tres años. A pesar de los esfuerzos del gobierno, al final de ese período, el *acuerdo del lago Meech* no llegó a ser ratificado por falta de apoyo en dos provincias (Manitoba y Terranova). Y no sólo eso. En esos tres años hizo su aparición un nuevo resentimiento hacia Quebec entre los angloparlantes, especialmente los de las provincias más pobres, que no entendían por qué Quebec tenía que tener un estatus especial. Por su parte, Quebec interpretó el fracaso constitucional como una afrenta a añadir a la larga lista de injusticias a manos de los anglocanadienses. Si no estaban dispuestos tan siquiera a aceptar los términos moderados del *acuerdo del lago Meech,* todo compromiso era imposible. Pronto se volvieron a oír voces que propugnaban la independencia. Una vez más, Canadá parecía a punto de fragmentarse.

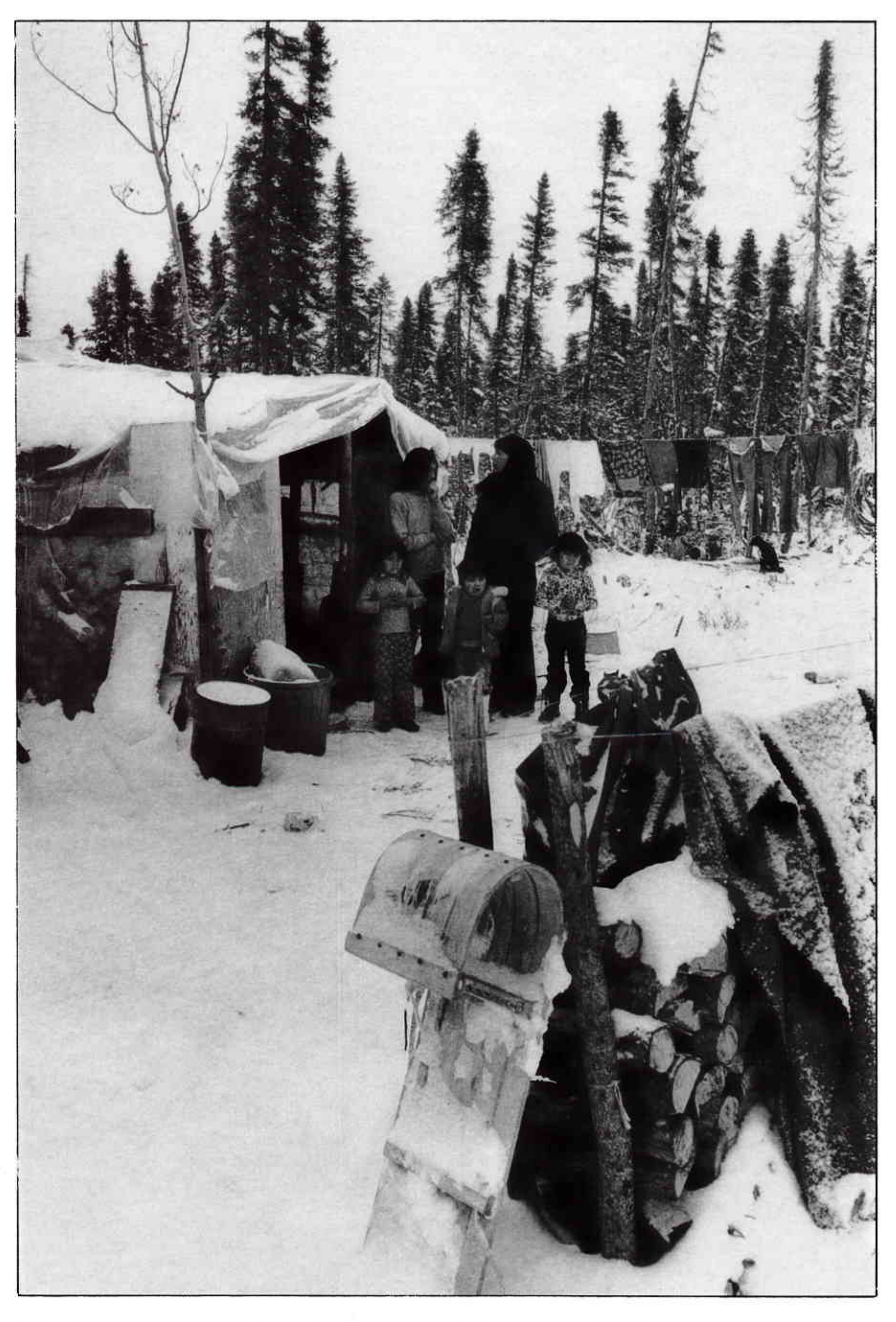
Economía, raza y sociedad

El rechazo al *acuerdo del lago Meech* es indicativo de los problemas tan complejos que aquejan hoy a la nación canadiense. Canadá es un país de grandes desigualdades regionales donde Ontario y Quebec, las provincias centrales, gracias a una economía diversificada y a un mayor grado de industrialización, son considerablemente más prósperas. Es aquí donde se toman las grandes decisiones económicas que afectan al resto del país y donde las grandes compañías nacionales y multinacionales tienen instalados sus centros de operaciones. Las pro-

Buscando una identidad

La ventaja de no tener una identidad nacional o privada nítidamente definida en Canadá es evidente cuando se compara con la situación de naciones que han disfrutado de una fuerte identidad y que están ahora desconcertadas con la creciente preformación y porosidad de su imagen en esta edad electrónica. El canadiense de personalidad discreta, habiéndose acostumbrado a vivir sin características fuertemente marcadas, comienza a experimentar una seguridad y confianza que están ausentes en las sociedades de mayor poder. En la edad electrónica el centralismo se hace imposible cuando todos los servicios están a disposición de cualquiera. Canadá no ha sido nunca capaz de centralizarse debido a su tamaño y a su reducida población. La unidad nacional, que los canadienses intentaron conseguir con la quincallería del ferrocarril, demuestra ser ahora irrelevante bajo las condiciones electrónicas que ayudan a crear una conciencia inclusiva. Para Canadá, una conciencia federal o inclusiva es una condición que llegará inevitablemente, gracias al tamaño y a la velocidad de la intercomunicación. Esta inclusividad, sin embargo, no es semejante a la idea de unidad nacional del siglo XIX, sino [un] estado de ecumenismo político... como resultado de fronteras múltiples.

Para tener una identidad nacional y política fuerte es necesario tener escasas y bien definidas fronteras políticas... En la era industrial, el objetivo de una identidad centralizada e intensa era parte de la competencia comercial. Hoy día, cuando el antiguo montaje industrial ha caído en desuso, vemos que la condición canadiense de una identidad indefinida y múltiples fronteras se aproxima al modelo ideal del estilo de vida electrónico. (Marshall McLuhan, The Global Village, *1989.)*



Indios Cree, en la reserva de Baise James —al norte de la provincia de Quebec— se niegan a marcharse

Cronología

Hace unos 75.000 años. Inicio de las inmigraciones procedentes de Siberia a través del paso de Bering.

1000: *Establecimiento de la primera colonia vikinga en Terranova.*

1497: *El rey inglés Enrique VII envía a John Cabot hacia las costas de Cathay (China) y éste alcanza las de Canadá.*

1534: *Francisco I de Francia envía al expedicionario Cartier, que llega a Terranova y al golfo de San Lorenzo.*

1535: *Segundo viaje de Cartier, que llega hasta el lugar donde se eleva la actual Montreal.*

1541: *Tercer viaje de Cartier. Ahora, Roberval tiene el mando.*

1576: *Martin Frobisher llega al sur de la isla de Baffin.*

1583: *Ocupación de Terranova por el aventurero inglés Gilbert.*

1600: *Por mandato de Enrique IV de Francia, Pierre Chavin establece el monopolio comercial en el San Lorenzo.*

1603: *Samuel de Champlain explora el San Lorenzo, hasta 1607. John Davis explora la costa occidental de Groenlandia.*

1604: *Primeras actividades de la colonia de Acadia.*

1608: *Champlain funda la primera colonia permanente en el San Lorenzo.*

1610: *Hudson descubre la bahía que lleva su nombre.*

1613: *Exploraciones inglesas en las costas occidentales de la bahía de Hudson.*

1615: *Champlain llega hasta el norte de los Grandes Lagos.*

Llegada de los primeros misioneros europeos: agustinos recoletos, franciscanos y jesuitas.

1628: *Establecimiento de colonos franceses en Quebec, los* habitants.

1629: *Emigrantes escoceses fundan la colonia de Nova Scotia.*

1639: *Creación en París de la* Société de Notre-Dame de Montréal.

1642: *Chomedey de Maisonneuve funda la colonia de Ville-Marie.*

1650: *Crisis económica, pero afirmación de la propia identidad de los colonos.*

1661: *Colbert, ministro de Luis XIV, impulsa las tareas exploratorias y colonizadoras.*

1664: *Inglaterra ocupa Nueva Amsterdam —la actual Nueva York— y comienza a presionar desde el sur.*

1670: *El Gobierno británico concede carta de explotación a la* Hudson Bay Company. *Inicio de las hostilidades entre franceses e ingleses.*

1672: *Louis de Buade, conde de Frontenac, gobernador de la Nueva Francia hasta 1682.*

1689-1697: Guerra del rey Guillermo *entre franceses e ingleses.*

1702-1713: Guerra de la reina Ana *entre los mismos contendientes.*

1710: *Soldados y colonos ingleses ocupan Acadia.*

1713: *Por el tratado de Utrecht, el imperio francés en América se ve reducido en provecho de Inglaterra. Resistencia de las escuelas católicas a la asimilación con las anglicanas.*

1745: *Como efecto de las guerras en Europa, fuerzas inglesas atacan y ocupan la plaza fuerte de Louisbourg.*

1749: *Fundación de la ciudad de Halifax, en Nova Scotia.*

1756: *Declaración oficial de guerra entre Francia e Inglaterra. Será la* Guerra de los Siete Años. *Batalla de los Campos de Abraham.*

1758: *La plaza clave de Louisbourg es tomada y destruida en 1760. Nueva Escocia conoce las primeras formas de autogobierno democrático.*

1763: *Por el Tratado de Paz, la mayor parte del territorio colonial francés pasa a poder de Inglaterra.*

1764: *Auge de la prensa en las colonias. Destacan la* Quebec Gazette *—en inglés— y la* Gazette Litteraire *—en lengua francesa.*

1770: *Primer gobierno inglés en la isla del Príncipe Eduardo.*

1774: *Lord Dorchester soluciona provisionalmente diferencias internas surgidas en la colonia. Presencia española en el Pacífico.*

1775: *Inicio de la guerra de independencia de las Trece Colonias americanas.*

1783: *Fin de la guerra. Fuerte emigración de* leales *hacia el norte.*

1784: *Alexander Mackenzie llega al Artico por el río que lleva su nombre.*

1791: *Por Ley Constitucional, Quebec es dividido en dos provincias: Alto Canadá y Bajo Canadá.*

1793: *Mackenzie atraviesa los territorios de occidente y alcanza el Pacífico.*

1812: *Estados Unidos, en guerra contra la Francia imperial.*

Delimitación de las fronteras con el actual Canadá.

1815: *Auge de la inmigración, sobre todo de escoceses.*

1821: *Fusión de la* Northwestern Company *y la* Hudson Bay Company.

1825: *Termina la construcción del canal que une el Atlántico con los Grandes Lagos.*

1830: *Inicio de una etapa de fuerte depresión e incidencia de cólera.*

1837: *Rebeliones generalizadas en todas las colonias.*

1846: *Los límites occidentales se trasladan desde las Rocosas al Pacífico.*

1848: *Régimen de autodeterminación local para las dos colonias francesas.*

1854: *Tratado de reciprocidad con Estados Unidos. Fuerte auge económico, seguido de una crisis agraria.*

1864: *Inicio de las conversaciones dirigidas a la unificación de ambas colonias.*

1866: *Unificación del territorio de Columbia y la isla de Vancouver.*

1867: Día 1 de julio: *Ley Constitucional unificadora de cuatro provincias: Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Quebec y Ontario. Se prevé la ulterior inclusión de los demás territorios, que se realizará de forma progresiva.*

1870: *Tendencias segregacionistas en el valle del Río Rojo.*

1881: *Inicio de la construcción del ferrocarril transcontinental Montreal-Vancouver.*

1885: *Nuevo brote de segregacionismo en varias provincias.*

1895-1898: *Incorporación de los territorios del norte Mackenzie, Franklin y Yukon.*

1899-1902: *Participación canadiense en la guerra del Transvaal.*

1900: *El Partido Conservador, que gobierna desde 1867, pierde las elecciones. Primer Gobierno liberal.*

1905-1912: *Establecimiento de las provincias de Alberta, Saskatchevan y Manitoba.*

1914-1918: *Participación canadiense en la Primera Guerra Mundial.*

1927: *Canadá, miembro de la Sociedad de Naciones. El Estatuto de Westminster le concede la plena autodeterminación en materias diplomáticas.*

1931: *Marcados efectos de la crisis económica internacional. Liberales y conservadores se turnan en el poder.*

1939: *Canadá declara la guerra a la Alemania nazi. Inicios de recuperación económica.*

1948: *Victoria liberal y reformas de las estructuras económicas.*

1949: *La isla de Terranova pasa a integrarse en el conjunto canadiense.*

1950-1953: *Intervención en la guerra de Corea.*

1951-1956: *Fuerzas canadienses, estacionadas en Europa. Intervención en Oriente Medio.*

1957: *Crisis económica y triunfo del Partido Conservador.*

1963: *Triunfo de los liberales y auge de la crítica contra los EE.UU.*

1967: *El presidente de la República francesa lanza el grito de* ¡Viva Quebec libre!

1970-1972: *Período de gran inestabilidad provocada por los elementos separatistas francófonos. Declaración del estado de guerra en todo el país.*

1972: *Canadá, miembro observador en la Organización de Estados Americanos.*

1976: *Abolición legal de la pena de muerte.*

1979: *Fracaso económico de los gobiernos conservadores.*

1980: *Triunfo liberal. Referéndum en Quebec: rechazo a los independentistas.*

1982: *Isabel II promulga la nueva Acta Constitucional: traspaso a Canadá de la absoluta autoridad legal y estatutaria.*

1984: *Victoria electoral del partido progresista-conservador.*

1985: *Canadá apoya el plan de defensa estratégica de EE. UU.*

1987: *Fundamental acuerdo económico con EE. UU. para la eliminación de las barreras aduaneras. Reforzamiento de la estrategia militar en el Gran Norte.*



Pierre Elliot Trudeau fue primer ministro del Canadá durante dos períodos: 1968-79 y 1980-84

1988: *Victoria electoral conservadora: apoyo al sistema de* libre cambio y mercado común *con EE. UU. Reconocimiento de los derechos de los pobladores originarios del país. XV Juegos Olímpicos de Invierno en Calgary.*

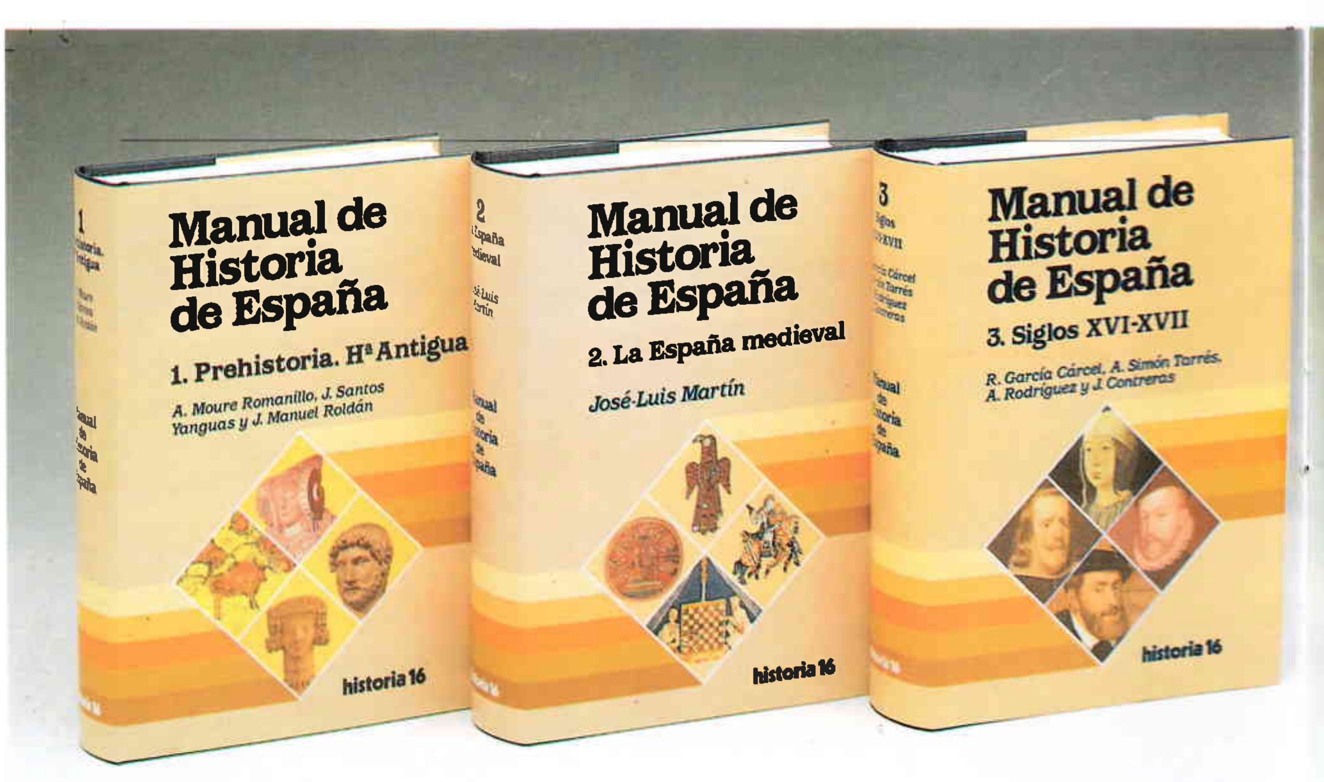
1989: *El primer ministro Mulroney nombra a Ramon Hnatyshyn vigésimo cuarto gobernador general, sucediendo en el cargo a Jeanne Sauvé. Visita de Mulroney a la URSS. Firma de un tratado de libre comercio con los EE.UU.*

1991: *Llamada de Mulroney para mantener la unidad del país. En Ontario el gobierno provincial firma un acuerdo con representantes indígenas, para los que se reconoce derecho a su propio gobierno. Establecimiento de un territorio en el Norte para el pueblo esquimal:* Nuvavut.

1992: *Se celebra en Halifax la primera conferencia nacional sobre las reformas constitucionales para establecer la división de poderes entre el Gobierno Federal y los gobiernos provinciales.*

1993: *Kim Cambell, ex ministra de defensa, es la primera mujer primera ministra de Canadá (13.6). En las elecciones generales (26-10) triunfa el partido liberal: Jean Chrétien, primer ministro. Los conservadores sufren la mayor derrota de su historia: pasan de 152 diputados a dos.*

1994: *Entrada en vigor (1-1) del tratado de libre comercio entre Canadá, los EE.UU. y México, el TLC también conocido como NAFTA.*





Esta es nuestra Historia

La más reciente Historia de España escrita por los mejores especialistas

Como nuestros lectores saben, hace poco que hemos puesto a la venta el tomo 2 de nuestra HISTORIA DE ESPAÑA, dedicado a la época medieval y escrito por el catedrático José Luis Martín. Con la publicación de este tomo hemos cerrado la colección completa de seis volúmenes, de acuerdo con el plan inicial.

Cuando proyectamos esta nueva HISTORIA DE ESPAÑA fuimos conscientes de que nos enfrentábamos a un auténtico desafío: editar una obra que tuviese en cuenta las últimas investigaciones, que fuese útil tanto para el profesor y el estudiante universitario, como para el simple curioso de la Historia. El objetivo no era fácil de conseguir. En estos momentos, cuando ya todos los volúmenes están en las librerías, podemos proclamar que hemos conseguido una auténtica nueva HISTORIA DE ESPAÑA. Este objetivo se ha cumplido gracias a que ha colaborado con nosotros un amplio grupo de prestigiosos catedráticos y titulares de nuestras Universidades.

Tomo 1, Prehistoria e Historia Antigua, por Alfonso Moure Romanillo, Juan Santos Yanguas y José Manuel Roldán. P.V.P.: 5.250 ptas.

Tomo 2, La España Medieval, por José Luis Martín. P.V.P.: 6.500 ptas.

Tomo 3, Siglos XVI-XVII, por Ricardo García Cárcel, A. Simón Tarrés, Angel Rodríguez y J. Contreras. P.V.P.: 5.950 ptas.

Tomo 4, Siglo XVIII, por Roberto Fernández. P.V.P.: 6.950 ptas.

Tomo 5, Siglo XIX, por Angel Martínez de Velasco, R. Sánchez Mantero y Feliciano Montero. P.V.P.: 4.950 ptas.

Tomo 6, Siglo XX, por Javier Tusell. P.V.P.: 5.950 ptas.

Los seis tomos de formato 17 × 24 cms. están magníficamente editados, en papel ahuesado de 90 grs. La paginación oscila entre las 600 y las 1.200 páginas por tomo, con un total de 4.960 páginas, a las que hay que añadir 288 páginas, numeradas fuera de texto e impresas en papel couché, con más de 500 mapas e ilustraciones en color. Los pliegos están cosidos con hilo vegetal y encuadernados en cartoné azul, con sobrecubierta de papel couché impresa en cuatricromía.

Historia 16

Para nuestros lectores tenemos un precio especial que representa un ahorro del 20 por ciento sobre el precio de venta al público. Recorte este cupón y envíelo a HISTORIA 16, calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid.

Sí, deseo recibir el tomo o los tomos marcados con una cruz.

- ☐ 1. Prehistoria e Historia Antigua. Precio especial: 4.200 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).
- ☐ 2. La España Medieval. Precio especial: 5.200 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).
- ☐ 3. Siglos XVI-XVII. Precio especial: 4.750 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).
- ☐ 4. Siglo XVIII. Precio especial: 5.550 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).
- ☐ 5. Siglo XIX. Precio especial: 3.950 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).
- ☐ 6. Siglo XX. Precio especial: 4.750 pesetas (más 500 ptas. gastos envío).

Nota importante: Quien desee recibir cuatro o más volúmenes abonará un máximo de 1.950 pesetas de gastos de envío.

La forma de pago que elijo es la siguiente:

- ☐ Talón bancario a nombre de INFORMACION E HISTORIA, S. L.
- ☐ Giro postal a INFORMACION E HISTORIA, S. L.

Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid.

D. ....

Dirección ....

Localidad .... C. P. ....

Esta oferta es válida sólo para España.

vincias periféricas, que basan su principal fuente de riqueza en productos agrícolas y en la extracción de minerales, se han visto obligadas a vender su materia prima a las provincias centrales y comprarles, a su vez, los productos manufacturados con un balance a menudo negativo. El gobierno federal ha procurado limar las diferencias a base de reinvertir en las regiones menos favorecidas y de financiar a las compañías que estén dispuestas a instalarse en estas áreas, pero los resultados no han sido consistentes. Las provincias más opuestas al *acuerdo del lago Meech,* Terranova, New Brunswick y Manitoba, se cuentan también entre las más pobres. Su hostilidad a Quebec tiene menos que ver con las diferencias étnicas que con las sociales y económicas. El acuerdo constitucional se percibió como la concesión de un nuevo privilegio a una provincia que ya tenía un estatus privilegiado. El hecho de que Ontario y Quebec sean además las provincias de densidad de población más alta, y que sea posible ganar unas elecciones exclusivamente con su electorado, no hace más que exacerbar la hostilidad de la periferia.

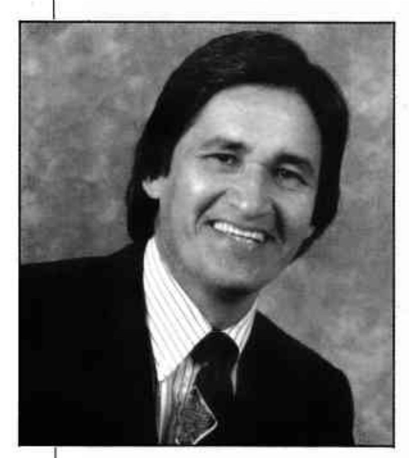
Al problema de las diferencias económicas hay que añadir la problemática racial y cultural. Lo que hasta ahora había sido un debate entre los canadienses angloparlantes y los francoparlantes entró en un terreno más complejo con la aparición de nuevas voces que rehusaban quedar reducidas a un papel marginal. Para estos grupos, la definición de Canadá como un país bilingüe y bicultural no reflejaba la diversa composición étnica del país al excluir a un gran sector (un 38 por 100 de la población) que procedía de otros lugares del mundo —la Europa Oriental y Mediterránea, el Caribe, Africa, India, China, Japón, Latinoamérica, así como a la población nativa, los indios y esquimales, que aprovecharon el conflicto de Quebec para exigir que la Constitución los reconociera explícitamente como los habitantes originales del Canadá y demandar un mayor grado de autodeterminación.

El «Programa indígena»

En los últimos 30 años, la población indígena del Canadá —aproximadamente un millón de personas— ha entrado en la escena política del país como una fuerza activa que la sociedad canadiense no puede ya permitirse ignorar. La nueva conciencia de su situación semicolonial ha llevado a los líderes de este movimiento a exigir plenos derechos civiles (el derecho al voto, por ejemplo, les estuvo denegado hasta los años sesenta), y a obligar al gobierno a sentarse a la mesa de negociación para redefinir el estatus de los indios, *métis* y esquimales, los tres grupos en los que se dividen los pueblos aborígenes.

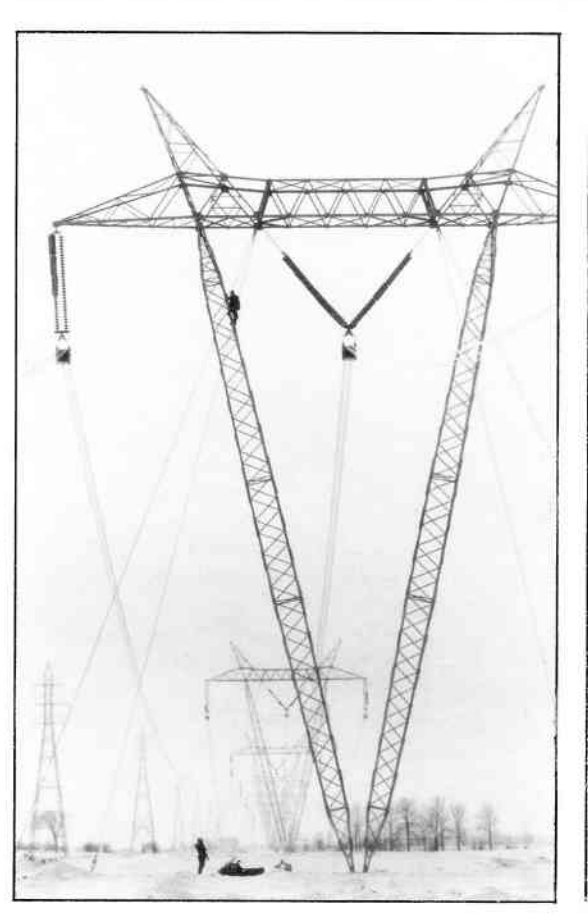
Por el Acta India de 1876, el gobierno canadiense se adjudicó el control sobre todos los aspectos de la vida de las reservas indias: las leyes, la educación, los reglamentos sobre la caza y la pesca, la sanidad, etc. Con los años, a medida que el gobierno

Ovide Mercredi



En 1990 Ovide Mercredi fue elegido gran jefe de la Asamblea de las Primeras Naciones, el organismo que gobierna a los pueblos indígenas y en el que participan más de 600 jefes nativos del territorio canadiense, representando a unos 600.000 indios. Es, por tanto, el representante de los indios canadienses en el Senado. Mercredi es un antropólogo y abogado de Manitoba de padre *métis* y de madre india *cree,* que ya en los años sesenta jugó un activo papel político cuando dirigió una protesta en contra de la inundación para un proyecto hidroeléctrico del área donde vivía su tribu. Durante sus años universitarios participó en organizaciones estudiantiles indias y se hizo miembro del Nuevo Partido Democrático (NDP), la fuerza democrática de izquierda más importante del Canadá. En los últimos años ha trabajado como abogado para la defensa de los derechos civiles de la población aborigen y servido como mediador en conflictos violentos entre este grupo y la policía. Su lema es la frase *cree Kitipanimissinov,* «nos autogobernamos».

Arriba, el matrimonio Trudeau. Abajo izquierda: tendido de líneas de alta tensión en la provincia de Quebec; derecha: tala de árboles, que cubren más de 4,5 millones de kilómetros cuadrados





vendía a especuladores del suelo terrenos que formaban parte de las reservas, las posibilidades de sobrevivir de la caza y la pesca se fueron reduciendo e indios, *métis* y esquimales se vieron obligados a incrementar su dependencia de las subvenciones gubernamentales.

Igualmente trágicas fueron las consecuencias de la política educativa tanto en Canadá como en Estados Unidos, que siguió un programa similar. Desde el siglo pasado, el objetivo gubernamental fue la asimilación de la población indígena al resto de la sociedad. A ese fin, los niños indios se escolarizaban en colegios a cientos de kilómetros de sus casas, con la esperanza de que gradualmente perdieran su identidad india y adoptaran la cultura occidental. El resultado ha sido una población incapaz de integrarse en ninguno de los dos mundos, que ha dejado de alimentarse de pescado fresco para consumir *pizza* congelada, que ha perdido la complicidad con la naturaleza que disfrutaron sus mayores y vive hoy en un ambiente de apatía, pobreza y alcoholismo.

Esta es la situación de la población indígena que el debate constitucional ha ayudado a sacar a la luz. La intervención de este grupo en el conflicto sobre Quebec ha dado a la discusión un nuevo giro. Desde el punto de vista de los indios, *métis* y esquimales, las diferencias culturales entre los angloparlantes y francoparlantes son mínimas e irrelevantes. Como eurocanadienses, los dos grupos comparten la responsabilidad por la destrucción —con fines comerciales— del ecosistema en el que la población indígena había vivido desde épocas remotas. En la década de los setenta, por ejemplo, el gobierno de Quebec inundó gran parte de una reserva india en el norte de esta provincia como parte de un proyecto hidroeléctrico, imposibilitando a partir de entonces la caza y la pesca, los medios de subsistencia que utilizaban los 6.000 indios *cree* que residían en la zona. Igualmente trágico fue el violento conflicto de Oka en la provincia de Quebec en 1990, cuando los indios *mowhak* organizaron una protesta contra el plan de expandir un campo de golf utilizando tierra de esta tribu. Dado este historial, la población indígena no puede menos que ver con sarcasmo las actuales medidas oficiales de protección al medio ambiente que el gobierno ha intentado imponerles y que están en contradicción con sus prácticas tradicionales. El Acta de las Aves Migratorias, por ejemplo, estipula que ciertas especies sólo se pueden cazar en el otoño, mientras que para los esquimales la

El Canadá indígena

Nosotros los jefes de las Primeras Naciones Indias de Canadá habiendo declarado:

Que nuestros pueblos son los pueblos originales de esta tierra, habiendo sido puestos aquí por el Creador.

Que el Creador nos dio las leyes que gobiernan nuestras relaciones para que vivamos en armonía con la naturaleza y la humanidad.

Que las leyes del Creador definieron nuestros derechos y responsabilidades.

Que el Creador nos dio nuestras creencias espirituales, nuestras lenguas, nuestras culturas, y un lugar en nuesta Madre Tierra para que nos proporcionara todo lo que necesitáramos.

Que hemos mantenido nuestra libertad, nuestras lenguas y nuestras tradiciones desde un tiempo inmemorial.

Que el Creador nos ha dado el derecho al autogobierno y a la autodeterminación.

Que la Constitución de Canadá protege nuestro título aborigen, nuestros derechos aborígenes (tanto colectivos como individuales) y nuestros derechos en los tratados internacionales.

Que nuestros poderes y responsabilidades de gobierno existen; y que nuestras naciones son parte de una comunidad internacional, decidimos:

— Proteger a las generaciones venideras del colonialismo.

— Reafirmar nuestra fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y valía de la persona, en la igualdad de hombres y mujeres y de nuestras Primeras Naciones, grandes y pequeñas.

— Establecer condiciones bajo las cuales se puedan mantener con justicia y respeto las obligaciones que se derivan de nuestros tratados internacionales y de la ley internacional.

— Promover el progreso social y mejores condiciones de vida para nuestros pueblos.

(Carta de la Asamblea de Las Primeras Naciones, *selección del Preámbulo.)*



Manifestación de indios contra una situación que les ha llevado a la pobreza, la apatía y el alcoholismo



Vista de la ciudad de Toronto en 1976. En primer plano la torre de comunicaciones, de 553 metros

caza ha sido su forma de vida durante todo el año desde épocas inmemoriales.

En 1990, el gobierno de Ottawa dio a conocer el *Programa indígena*, un documento que recoge ya muchas de las aspiraciones de este grupo, en concreto su derecho a la autodeterminación, planteando la creación de estados tribales autonómos dentro del sistema político canadiense. La nueva política se propone redefinir la relación entre la población aborigen y el resto de la sociedad canadiense. El objetivo no es ya la asimilación sino la igualdad, y el paternalismo gubernamental ha sido sustituido por mecanismos que ponen en manos de los propios indígenas las decisiones que afectan a su educación, sanidad y vida económica. Las medidas que se contemplan incluyen la regeneración de ciertos tratados, lo que va a suponer la recuperación de tierra para las reservas y la creación de un nuevo *territorio*, Nunavut, en la parte oriental de los territorios del Noroeste, que va a dar a los esquimales una nación que será cinco veces el tamaño de California. Estos son avances importantes que han venido propiciados por el debate constitucional, un debate que si ha dejado algo claro ha sido que Canadá es una nación multirracial y multicultural.



Trudeau, en una conferencia de prensa en 1978

El Tratado de Libre Comercio

Tras el desastre de Meech Lake, el gobierno, en preparación para un nuevo referéndum, introdujo un paquete de propuestas —el acuerdo de Charlottetown— que incluía el reconocimiento del carácter único de la cultura de Quebec, formas de reducir el desequilibrio económico entre las diversas provincias, así como las reformas para la población indígena ya mencionadas. Pero era demasiado tarde. En Quebec, el rechazo al acuerdo de Meech Lake del Canadá inglés había vuelto a desatar el impulso nacionalista y la opción de soberanía con asociación (una opción que no requiere la formación de un ejército o de un banco nacional propios), pasó de ser una postura marginal a ser mayoritaria gracias también a la vaguedad de los términos con que los líderes francófonos definieron esa opción. En el referéndum de 1992, Quebec votó negativamente a la enmienda constitucional por parecerle que su reforma autonómica no iba todo lo lejos que debiera. En el resto del país, el voto negativo fue también mayoritario por parecer que iba demasiado lejos. Brian Mulroney presentó su dimisión y el peso del gobierno pasó a recaer sobre Kim Campbell, la primera mujer que ha ocupado el puesto de primer ministro en la historia de Canadá, y la de paso más fugaz, siendo su mandato de tan sólo cuatro meses.

Las elecciones de octubre de 1993 han supuesto una verdadera revolución política al dar al Partido Liberal de Jean Chrétien la mayoría absoluta y reducir el número de escaños de los Tories de 153 a 2, borrando prácticamente del panorama político nacional al partido que había controlado el gobierno durante nueve años. Dos partidos regionalistas han pasado a ocupar el papel de oposición gubernamental y se han convertido en verdaderos símbolos de protesta: el *Bloc Québécois*, que enarbola la bandera autonomista de Quebec, y el Partido Reformista, de gran popularidad en las provincias occidentales, especialmente Alberta y Co-

lumbia Británica, que se ha erigido en defensor de los intereses de los sufridos angloparlantes. El auge espectacular de los reformistas es un índice de la inseguridad económica que padece la nación. Es esta incertidumbre la que ha favorecido el crecimiento de una fuerza política a la derecha del partido conservador, con un tono populista y racista, y que propugna el limitar el número de extranjeros que se admitan al país y el acabar con el bilingüismo. Un gran sector de su electorado son trabajadores que han sufrido un descenso de su nivel de vida en los últimos años y para quienes el programa reformista ofrece una respuesta a su insatisfacción. En general, se puede afirmar que la razón fundamental de la revolución electoral de octubre de 1993 han sido las dificultades económicas por las que atraviesa Canadá, a quien la crisis económica mundial ha afectado con especial fuerza al reducir el precio de las materias primas, siendo como es la extracción de minerales y de energía, una de sus principales fuentes de ingreso. Un elemento crucial de la vida económica canadiense, y que tiene también un peso importante en la discusión sobre la soberanía de Quebec, es el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

En 1989, Canadá y Estados Unidos suscribieron un acuerdo de libre comercio entre los dos países, que tres años más tarde se completó con la inclusión de México, tras la firma en octubre de 1992 del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica o Nafta, todavía pendiente de aprobación. Estos acuerdos dan al Canadá acceso al mercado mexicano y, más importante, a los voraces consumidores de Estados Unidos. Entre la población de Quebec, estos dos acuerdos gozan de gran popularidad, al interpretarse como la garantía de su supervivencia económica, es decir, si Quebec se independizara, podría dar salida a sus productos en el resto de Norteamérica sin tener que depender para ello de Ottawa.

En general, la desaparición de barreras fiscales entre las tres naciones se interpreta como una medida que va a ayudar a revitalizar la economía canadiense, a la que le resulta cada vez más difícil competir con otros países industriales —en particular Japón y Europa— que mantienen políticas proteccionistas. Lo que no está claro es cómo va a obtener Canadá un saldo positivo en su competencia con Estados Unidos, quien a base de salarios más reducidos y un mercado mayor, consigue mantener precios más atractivos. De hecho, uno de los primeros resultados del Tratado de Libre Comercio ha sido el traslado de un elevado número de compañías canadienses al otro lado de la frontera, donde se benefician de impuestos y costos más favorables, y la pérdida de miles de puestos de trabajo para los canadienses.

Canadá versus Estados Unidos

El peso de la influencia de Estados Unidos, que afecta a todos los aspectos de la vida canadiense, es un obstáculo más para la maduración de una identidad nacional y tiende a reforzar la visión de Canadá como una tierra sin personalidad, con nada que ofrecer. Mientras que en este país lo que piensan, dicen y hacen los americanos es una obsesión nacional, Estados Unidos no siente la más mínima curiosidad por su vecino del Norte. Sin embargo, Canadá ha obtenido éxitos en algunas esferas de su vida social donde el gobierno americano ha fracasado catastróficamente. Ejemplo de ello, es el sistema sanitario canadiense que, dado el mal estado del modelo americano, ha recibido gran atención en los últimos años. Aunque Estados Unidos ha dedicado hasta ahora un 12 por 100 de su producto nacional bruto a cubrir la sanidad de sus ciudadanos, un 35 por 100 de la población no cuenta con ningún tipo de seguro médico, y el índice de mortalidad infantil es más alto y el de expectativa de vida más bajo que en Canadá, que cuenta con un seguro médico eficiente, subvencionado por el gobierno, y menos costoso que el americano.

La diferencia radica en el mayor intervencionismo del gobierno de Ottawa en la vida de los ciudadanos. A la manera europea, los canadienses consideran que el Estado debe hacerse responsable de cubrir las necesidades sociales del país. La tradición americana considera este intervencionismo como una injerencia en asuntos privados, pero un hecho es indiscutible, las leyes canadienses, que al contrario que las americanas, limitan la libre compra de armas, han dado como resultado un índice de criminalidad decididamente más bajo en las calles de Canadá. (En Estados Unidos los asaltos armados son un 250 por 100 más altos). Canadá se ha librado también del nivel de desintegración familiar

Dos de las ciudades más importantes del Canadá. Arriba, con la bandera quebecois en primer término, Quebec, centro de la francofonía canadiense. Abajo, Montreal, la segunda ciudad más importante del país

Dos vistas de Montreal, primer centro económico y poblacional de la provincia de Quebec. Arriba, los muelles en el río San Lorenzo y la semiesférica estructura de la exposición **El hombre y su mundo**

y social que se observa en las ciudades americanas, así como de las inmensas desigualdades económicas de Estados Unidos. La seguridad de la rica vida callejera de Toronto, comparada con la peligrosidad de Detroit, al otro lado de la frontera, es indicativa de las diferencias entre los dos países.

La potencia de una nación

Durante el siglo XX Canadá ha completado su ruta autonómica y ha participado activamente en los grandes conflictos y resoluciones mundiales de la época. A pesar de que hoy ya no ocupa el papel protagonista que tuvo en la diplomacia de la posguerra, una muestra de la influencia de la que aún goza es su inclusión en el grupo de los Siete, el conjunto de las naciones más industrializadas que decide el rumbo de la economía internacional. Con el colapso de la Unión Soviética, su dependencia militar de Estados Unidos se ha visto disminuida, lo que la coloca en una posición más favorable para las negociaciones con su vecino. Pero también es cierto que el futuro se plantea incierto.

Canadá va a tener que enfrentarse en los próximos años al tremendo desafío de sobrevivir a la penetración americana al tiempo que ha de mantener su unidad política, aún más difícil últimamente con la irrupción de los nuevos partidos seccionalistas. De hecho, hoy día, el Partido Liberal, la única fuerza de ámbito nacional, es lo que mantiene la cohesión política de la nación. Aunque su situación parezca única, es en realidad una simple extrapolarización de lo que ocurre en el resto del mundo. Canadá no es el único país al que se plantea la necesidad imperiosa de reestructurar la economía a la vista de la facilidad cada vez mayor con que las multinacionales pueden mover su capital de un país a otro según les convenga. Además no sólo en Canadá hay problemas raciales.

El siglo XX se cierra con el desplazamiento de millones de habitantes del Tercer Mundo que buscan trabajo en los países industriales de Occidente. El influjo de esta población heterogénea está dando lugar al incremento de la tensión racial, agravada por la recesión económica en las sociedades avanzadas. Canadá con su diversidad étnica tiene una larga experiencia de convivencia entre diferentes grupos raciales. Si consigue resolver el conflicto entre Quebec y la sociedad angloparlante, con tolerancia y flexibilidad, y si consigue mantener unas relaciones armónicas entre el mosaico de razas que conforma su población en un ambiente de seguridad económica, el resto del mundo occidental deberá prestar atención a *la voz del ático* de Norteamérica.

B I B L I O G R A F I A

Bothwell, R.: *History of Canada since 1867,* Washington D. C., Association for Canadian Studies in the US, 1989.

Brebner, J. B.: *Canada. A Modern History,* Ann Arbor, University of Michigan Press, 1960.

Cox, B. A. (ed.): *Native People, Native Lands. Canadian Indians, Inuit and Métis,* Ottawa, Carleton University Presss, 1988.

Crean, S. y Rioux, M.: *Two Nations: An Essay on the Culture and Politics of Canada and Quebec in a World of American Preeminence,* Toronto, J. Lorimer, 1983.

Fenwick, R.: *Canadian Society,* Washington D. C., The Association for Canadian Studies in the U. S., 1989.

Graham, G. S.: *A Concise History of Canada,* New York, The Viking Press, 1968.

Guindon, H.: *Quebec Society: Tradition, Modernity, and Nationhood,* Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press, 1988.

Lipset, S. M.: *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada,* New York, Routledge, 1991.

McRoberts, K.: *English Canada and Quebec.* Toronto, Robarts Center, York University, 1991.

Metcalf, W. (ed.): *Understanding Canada. A Multidisciplinary Introduction to Canadian Studies,* Nueva York y Londres, New York University Press, 1982.

Olivie, F.: *Canadá. Una Monarquía Americana,* Cultura Hispánica, 1957.

Resnick, P.: *Toward a Canada-Quebec Union,* Montreal, McGill-Queen's University Press, 1991.

Richardson, B.: *Strangers Devour the Land,* New York, A. Knopf, 1976.

Stacey, C. P.: *Canada and the Age of Conflict: A History of Canadian External Policies,* Toronto, Buffalo, University of Toronto Press, 1984.

Woodcock, G.: *A Social History of Canada,* New York, Viking, 1988.

CUIDA

el

Ozono

